

El camino sufí, at-Tarîq as-Sûfi

El término árabe Tarîq significa camino, y dentro del sufismo se emplea para designar de modo general la Vía hacia la Verdad

28/11/2014 - Autor: Asociación Cultural Zawiya - Fuente: Musulmanes Andaluces

at-Tarîq as-Sûfi

El término árabe *Tarîq* significa camino, y dentro del sufismo se emplea para designar de modo general la Vía hacia la Verdad, el recorrido espiritual hacia la Presencia de Allah, el Uno-Único. Por su parte, *Tarîqa* significa prácticamente lo mismo añadiendo el matiz de método, manera, sistema. Cada maestro tiene su modo, su *Tarîqa*, de ir por el camino, por el *Tarîq*. El sufismo (el *Tasáwwuf*) es un viaje que va de la Creación (el *Jalq*, el mundo aparente) al Creador (el *Jâliq*, la Esencia Creadora); es un camino ascendente que deja atrás lo ilusorio y pasajero avanzando hacia el Eterno Insondable.

Hemos dicho que el sufismo (el *Tasáwwuf*) es un viaje. Hay muchas maneras de decir viaje en árabe, pero el término que prefieren los sufíes es el de *Sulûk*, que significa andar, superar etapas (*Sulûk* significa también modo de comportarse). En realidad, *Sulûk* quiere decir salir de algo y entrar en algo, mejorar, y los maestros enseñan que el sufismo es salir de la desidia espiritual y el amor al mundo para entrar en el espacio infinito de la reconciliación con Allah y el amor a lo real.

El sufí es un *sâlik*, un peregrino sobre la senda del *Sulûk*, el viaje de los cambios interiores hacia Allah. Es un aspirante (*murîd*), alguien dotado de una poderosa voluntad, y también es un pobre (*faqîr*), alguien necesitado de Allah, que va por el camino (*Tarîq*) de los sufíes en conformidad con el método (*Tarîqa*) de un maestro concreto.

Los sufíes coinciden en que el fruto de ese viaje depende de la corrección de los primeros pasos que se den sobre el camino. Desde los albores del sufismo se ha dicho que la mayoría de los obstáculos y dificultades con los que se tropieza sobre esa senda se deben a inseguridades o confusiones al comienzo de seguirla. Esto ya lo enseñó al-Yunáid, al que la tradición considera el primero en crear una escuela sufí (se le llama *sáyyid at-tâifa*, el señor de la taifa de los místicos). Por ello mismo, los grandes entre los maestros consagrados a la educación (*Tarbía*) de los aspirantes se preocuparon de sistematizar y aclarar las condiciones que deben darse en el que se inicie en el viaje hacia la Presencia del Señor de los Mundos. As-Suhrawardi dijo: “*Cuanto más preciso y exacto es el comienzo más perfecto es el resultado*”. E Ibn ‘Atâ Allah de Alejandría dijo: “*Quien brilla en sus principios resplandece en sus finales*”.

Lo que ha de ser tenido muy en cuenta al comienzo son tres puntos de cuya claridad depende todo el resto. Nadie debería atreverse a seguir el camino de los sufíes si no es firme en estas tres primeras condiciones, que son la Ley (*Sharî‘a*), el Retorno (*Tawba*) y el Maestro (*Sháij*). Sólo una vez cumplidos estos tres requisitos, que estudiaremos a continuación y que tienen

como objetivo y fruto la dulcificación del carácter y el dominio sobre sí mismo, el aspirante (*murîd*) puede iniciar el *Sulûk Sûfî*, la Peregrinación Sufí...

La Ley (Sharî'a)

A la Ley que nos viene de Allah -la Revelación- se la llama en árabe *Shar'* o *Sharî'a*. El aspirante (el *murîd*) debe conocer y practicar lo que enseñan el Corán y la *Sunna (al-Kitâb wa s-Sunna)*, que son las dos fuentes de la *Sharî'a*. Al igual que todos los grandes maestros, el Shâij al-Yîlâni decía: “*No hay manera de entrar en el espacio del sufismo más que a través de la puerta de la Ley*”.

El *Shar'* o *Sharî'a* es el Islam en sí en tanto que exigencia, y cumplir con ella es responder a la Revelación. La *Sharî'a* del Islam es la Revelación Suprema y Última. El Islam como *Sharî'a* nos impone un saber sobre Allah y sobre el mundo, y una ciencia en la que se nos cuenta lo que Allah quiere de nosotros, y junto a la comunicación de esos conocimientos la *Sharî'a* demanda seguir estrictamente sus enseñanzas, cumplir sus condiciones, atender a sus recomendaciones y evitar sus prohibiciones. El sufismo es saborear el Islam, descubrir su esencia, alcanzar su fondo; en definitiva, es ahondar en la *Sharî'a*, y por ello se ha dicho que el *Tasâwwuf* es *al-Islâm bi-Dzâuq*, el Islam con paladeo.

El *Shar'* o *Sharî'a*, es decir, el Islam práctico, las enseñanzas de *al-Kitâb wa s-Sunna*, puede dividirse según lo dicho en tres apartados: Cosmovisión (*'Aqîda*), Ciencia (*'Ilm*) y Acción (*'Âmal*).

1- La Cosmovisión (*'Aqîda*)

El término árabe *'Aqîda* significa originalmente resolución, firmeza. En general, se traduce con frecuencia como Doctrina. En realidad designa el conjunto de convicciones y percepciones íntimas de una persona sobre las que fundamenta su acción en el mundo. Es pues la Cosmovisión, la Explicación que cada cual da a la existencia y que anida en su corazón, el saber que está en la raíz del modo en que nos situamos en la realidad. Toda *'Aqîda* puede ser *sahîha*, correcta, si coincide con la verdad, o bien puede ser incorrecta si es una visión distorsionada de la verdad, una interpretación errónea o una deformación originada por la confusión o la maldad. El Islam ofrece su propia *'Aqîda*, es decir, nos enseña cosas sobre Allah y sobre el mundo.

Las enseñanzas fundamentales del Islam, la *'Aqîdat al-Islâm*, están resumidas en la *Shahâda*, la doble frase *lâ ilâha illâ llâh muhâmmadun rasûlullâh*, no hay más Verdad que Allah, Muhammad es el Mensajero de Allah, cuya pronunciación es el primero de los pilares del Islam. El significado y alcance de este enunciado esencial dio origen a muchas interpretaciones, siendo la más correcta la que recibe la denominación de *'Aqîdat as-Sâlaf*, la *'Aqîda* de los Primeros Musulmanes.

La *'Aqîda* es muy importante porque en función de su claridad y contundencia será la seguridad del *sâlik* sobre la senda. La *'Aqîda* es como una declaración de intención (*niyya*) al comienzo del viaje.

La *'Aqîda* del Islam se basa en el *Tawhîd* (la Unidad), y por eso también recibe el nombre de *'Aqîdat at-Tawhîd*

, Cosmovisión basada en la Unidad de Allah. Según esto, el aspirante debe saber y sentir que Allah -su Creador y Señor, y Meta que se ha propuesto- es Uno (*Wâhid*). A su vez, el Uno -Allah, la Verdad- es irrepresentable (al carácter inasible y puro de Allah se le llama *Tançîh*) pero está dotado de Cualidades Positivas (*Sifât*), es decir, el ser humano puede relacionarse con ese Absoluto Amorfo (y a esto se le llama *Izbât as-Sifât*, Afirmación de las Cualidades). Allah es Uno, Indescifrable, y a la vez es Poderoso, Creador, Misericordioso, etc..., es decir, a pesar de su Misterio tiene un Rostro.

Esto es importante porque es incorrecta toda '*Aqîda* que ponga demasiado el acento en el *Tançîh* hasta el punto de hacer de Allah algo negativo, remoto, del todo inasequible; y es incorrecta toda '*Aqîda* que ponga demasiado el acento en las Cualidades hasta el punto de '*antropomorfizar*' a Allah, de hacerlo semejante a las criaturas.

El *Tançîh* y el *Izbât* deben complementarse, de modo que nos imaginemos al Uno como Absoluto e Insondable, y a la vez como algo muy cercano a nosotros. Se ha dicho que la mejor forma de expresar lo anterior es diciendo que la '*Aqîda* del Islam se basa en una negación sin anulación y una afirmación sin comparación, es decir, negamos a Allah cualquier semejanza con las criaturas pero sin anularlo convirtiéndolo con ello en un concepto abstracto e inútil: lo afirmamos sin compararlo a nada. De todas maneras, se aconseja huir de las formulaciones filosóficas y aprender todo lo que se debe saber acerca de Allah directamente del Corán y de la Sunna (*al-Kitâb wa s-Sunna*) donde todo es expresado de la mejor de las maneras. En nuestro web Musulmanes Andaluces, en la sección dedicada a publicaciones, podéis encontrar dos exposiciones ampliamente comentadas de la '*Aqîdat as-Sâlaf*' (la del Imâm at-Tahâwi y la del Imâm ibn Taimía) y en la sección que consagramos a Ciencias del Islam podéis encontrar otra *Exposición de los Fundamentos*, razonada por el Imâm as-Sanûsi a la manera de los ash'aríes.

En cuanto al Profeta, Sidnâ Muhammad (s.a.s.), hay que saber y sentir que fue el último de los mensajeros de Allah y el maestro supremo para la humanidad, y que fue *Ma'sûm*, Infalible, siendo con ello el maestro ideal (todos los sabios y maestros obtienen legitimidad al beber de él -s.a.s.-). Con estas seguridades debemos acoger con respeto y veneración todas y cada una de sus enseñanzas. Él es nuestro Imâm, nuestro Modelo supremo.

Puesto que el Creador es Uno y su último Mensajero fue Muhammad (s.a.s.), el mundo queda igualado. Musulmanes son quienes no aceptan más Señor que Allah ni más Profeta que Muhammad (quien a su vez es el heredero de todos los profetas que le precedieron, quedando todos ellos resumidos en él -s.a.s.-), constituyendo comunidades de *mûminîn*, de gentes abiertas de corazón a su Señor Verdadero.

Por último, la sinceridad en el Islam (sinceridad a la que se llama *Îmân*) consiste en palabras, intenciones y actos. El *Mûmin* (el musulmán realmente sincero) es el que declara la Unidad de Allah y acepta a su Mensajero, proclamando su adhesión a las enseñanzas del Islam, y las practica con corazón sano, sin fingimientos ni pretensiones, buscando exclusivamente agradar y conquistar a Allah, estableciéndose una relación basada en la glorificación y el amor.

El *Îmân*, la sinceridad en el Islam, tiene como ejes a Allah, a los ángeles, a la Revelación, al

Profeta, a la Resurrección y al Destino. Estos temas, a los que el musulmán debe abrir su corazón, son las puertas hacia un verdadero saboreo de lo trascendente.

Lo más temible dentro del sufismo es la frivolidad en lo que respecta a la *'Aqîda*. Como hemos visto, la *'Aqîda* es el punto de partida, la base para todas las certezas, es la luz que debe guiar los pasos, puesto que nos habla de la Meta que nos hemos propuesto. Toda confusión es dañina, y se aconseja aferrarse a la literalidad de la enseñanza del Sálaf, los Primeros Musulmanes, evitando fantasías encarnacionistas, trinitarias, panteístas, idolátricas, etc. El Sháij Sidi 'Abd al-Qâdir al-Yîlâni dijo: *"Oh siervos de Allah, oh aspirantes... Ateneos a la Tradición (Sunna) de quienes os han precedido. Seguidla y no os desviéis de ella. Obedecedla y no os rebeléis contra ella. Declarad la Unidad de Allah, y no seáis de quienes le asocian cualquier otra cosa que no sea Él..."*.

En resumen y contra lo que algunos piensan en occidente, el sufismo no posee una doctrina *'secreta'* al margen de la que enseña el Islam. El sufí parte de la *'Aqîda* común a todos los musulmanes y profundiza en ella, agudiza su entendimiento, pule su percepción, va a las raíces y encuentra las verdades fundadoras, y esto en el seno de su propia transformación a lo largo del Camino. Esto es muy importante porque muchos se equivocan y enfocan el sufismo como si se tratara de una secta esoterista compuesta de logias misteriosas, y la realidad es diametralmente opuesta. El sufismo es el Islam asumido y practicado con el corazón, y ello asoma al aspirante a profundidades abismales en las que saborea la autenticidad de las enseñanzas de Sidnâ Muhammad (s.a.s.).

2. La Ciencia ('Ilm)

La *'Aqîda* nos enseña cosas sobre Allah, sobre el Profeta, sobre el mundo, sobre la sinceridad,... En árabe se llama *'Ilm*, Ciencia, al conocimiento de lo que Allah quiere de nosotros. No basta con saber quién es Allah, sino lo que Él quiere de nosotros, y la Revelación tiene como objeto fundamental comunicarnos ese saber (esa Ciencia, *'Ilm*). En el Corán, Allah dice: *"No he creado a los genios y a los hombres más que para que me reconozcan"*, es decir, para que sepan Quién Soy Yo y qué quiero de ellos. At-Tirmîdzî al-Hakîm dijo: *"Sólo puedes allanarte ante tu Señor si conoces el 'Ilm"*.

Con el término *'Ilm*, Ciencia, nos referimos ante todo al Fiqh, al Derecho musulmán, que nos explica cómo ser musulmanes en la práctica, en todos los aspectos de la vida (espiritualidad, transacciones, derecho de familia, etc.), justificándolo todo en el Corán (*al-Kitâb*) y en la Práctica del Profeta (*as-Sunna*). Es necesario tener un conocimiento suficiente sobre todos esos temas para poder después actuar en conformidad a lo que Allah quiere. Conseguir ese saber exige paciencia y esfuerzo. Se le preguntó a un *'âlim* (un experto en materia de *'Ilm*): *"¿Cómo has logrado aprender toda la Ciencia que posees?"*, y respondió: *"Madrugando como los cuervos, con la paciencia y aguante de los camellos, con la avidez de los cerdos, dando vueltas como los perros... Me levantaba temprano para ser el primero a las puertas de los sabios (los 'ulamâ, los expertos en 'Ilm) como los cuervos por la mañana, y tenía paciencia cuando me cargaban con el pesado fardo de sus exigencias tal como hacen los camellos, y no me hartaba de devorar conocimientos al igual que los cerdos, y daba vueltas alrededor de los sabios como hacen los perros en torno a sus dueños esperando que le den algo de comer"*. Recomendamos igualmente a nuestros lectores la

lectura del *Tratado de Fiqh* que aparece entre nuestras publicaciones, que es un avance de libros y lecciones sobre Derecho Musulmán que irán apareciendo, *in shâ Allah*, en nuestra web.

El *Fiqh*, el Derecho derivado del estudio de la Ley Revelada, junto a otras Ciencias Útiles, tiene como objetivo enseñar la rectitud en todas las acciones posibles, y la rectitud (*Istiqâma*) consiste en actuar en conformidad a la Revelación. Es un saber imprescindible, y su contrario es la ignorancia. Quien carece de *Fiqh* se dirige hacia Allah sin saber, sin seguir los pasos que Allah quiere, haciendo de su frivolidad un guía ciego. Al-Yîlâni dijo: “*Quien se dirige hacia Allah con ignorancia estropea más de lo que arregla*”. También decía a sus discípulos: “*No debe ser tenido en cuenta el ignorante, por piadoso que parezca. Por riguroso que sea en su ascetismo, su adoración es rechazada porque es manifestación de ignorancia. La ignorancia entera es corrupción*”.

No obstante, no se le exige al aspirante que conozca todo lo que se puede saber sobre los aspectos prácticos del Islam, pues se trata de una ciencia inmensa a la que consagrar toda la vida. Basta con que sepa de modo correcto lo más inmediato y urgente y lo que más le atañe, porque lo importante es que se ponga en camino lo antes posible. Lo estrictamente necesario es fácil de conseguir con poco estudio, si bien no dejará de profundizar según su capacidad. Para evitar pérdida de tiempo, es aconsejable buscar un ‘*âlim* de conocimiento acreditado y virtud irreprochable y sentarse con respeto a escuchar su enseñanza. Así, el aspirante (*murîd*) conocerá lo esencial del Islam práctico aprendiéndolo imitando la actitud de los Compañeros del Profeta ante el Profeta (s.a.s.), pues junto a la Ciencia irá formándose en la humildad y la cortesía, imprescindibles para continuar en el Islam de forma adecuada.

En cierta ocasión, el Profeta dijo: “*Allah da lo que aún ignora al que actúa conforme a lo que sabe*”. Si el aspirante se inicia en el conocimiento del Islam práctico (el ‘*Ilm*, el *Fiqh*) y actúa de acuerdo a esa enseñanza, acabará adquiriendo una sabiduría profunda que recibe el nombre de *Ma‘rifa*, y que está más allá de lo que se puede leer en los libros o pueden comunicar los hombres. Pero antes de llegar a ese estado es importante recalcar el papel de la acción conforme a lo que se sabe, aunque lo que se sepa sea al principio poco.

3. La Acción (‘*Âmal*)

El ‘*Ilm* es saber, el ‘*Âmal* es actuar en conformidad a lo que enseña la Ciencia. Y es el tercer pilar de la *Sharî‘a*, la Ley. No basta con conocer. Al-Yîlâni decía: “*¡Ay del ignorante una vez, ¿cómo es que no se ha esforzado en aprender la Ciencia?! ¡Y ay siete veces del sabio que sabe y no actúa en conformidad con lo que sabe porque no aprovecha esa bendición y al final su misma ciencia lo maldice!*”.

Según los sufíes, la Ciencia no tiene más objetivo que ser puesta en práctica. Acaparar el saber para luego no darle vida en la realidad es arrebatárle el corazón, y por ello se ha dicho: “*El núcleo del saber es la acción*”. Se dice también que la Ciencia habla y dice al sabio: “*Ante Allah soy un argumento contra ti si no actúas en conformidad a mis enseñanzas, y soy un argumento en tu favor si me cumples*”. Los sufíes afirman que cuando alguien aprende la Ciencia y deja de lado la Acción, la bendición que hay en la Ciencia desaparece y se convierte en una carga inútil.

La Acción (*‘Ámal*) es una condición esencial en la *Sharî‘a*; es más, es su verdadero objetivo. La *‘Aqîda* nos enseña quién es Allah para que aceptemos sus enseñanzas; después, el *‘Ilm* nos dice lo que Allah quiere de nosotros; y nada de esto tendría sentido si al final no hay Acción por parte del ser humano. La *Sharî‘a* es, fundamentalmente la Acción (el *‘Ámal*), que es la respuesta que el ser humano da a la exigencia de Allah.

En el *‘Ámal* -es decir, actuar en conformidad con la Ciencia para realizar con ello lo que Allah quiere que hagamos- tiene una gradación: el aspirante debe empezar con lo obligatorio (*wâÿib*) y seguir con lo aconsejado (*sunna*). Efectivamente, el *Fiqh* (el Derecho musulmán, que es la parte más importante de la Ciencia) enseña cosas que son de obligado cumplimiento mientras que otras son simples recomendaciones. Cuando se haya disciplinado en el cumplimiento de las obligaciones y de las recomendaciones, el aspirante deberá pasar al cultivo de las cortesías (*adab*).

Si todo lo dicho desde el principio de este capítulo hasta aquí es realizado escrupulosamente, resulta que el aspirante (*murîd*) es como si hubiera construido las cinco fortalezas del *Îmân* (la sinceridad del corazón), y que son las siguientes:

- 1- una fortaleza de oro a la que se llama *Yaqîn*, Certeza (que es la *‘Aqîda*),
- 2- una segunda fortaleza de plata que es el *Ijlâs*, la Consagración a Allah (implícita en el estudio del *‘Ilm*),
- 3- una tercera fortaleza que es de hierro (el cumplimiento de las obligaciones),
- 4- una cuarta fortaleza es de ladrillo (las recomendaciones),
- 5- y, por último, erige una quinta fortaleza de adobe (que es la cortesía en todos los actos).

La santidad de un hombre se hizo célebre, y el maestro sufí Abû Yaçîd al-Bistâmi decidió visitarlo en compañía de uno de sus discípulos. Cuando llegaron a la mezquita en la que les dijeron que podían encontrar al santo lo sorprendieron escupiendo en el suelo, y Abû Yaçîd dijo a su discípulo: “*Vamos. Si no se puede confiar en que guarde la cortesía legal debida en una mezquita, ¿cómo se puede estar seguro de que sea fiel en la salvaguarda de cosas más importantes como la santidad?*”.

Todo lo dicho desde el principio de este capítulo hasta aquí sobre la *Sharî‘a* y sus tres apartados (*‘Aqîda*, *‘Ilm* y *‘Ámal*) es la indispensable provisión (*çâd*) que debe procurar tener en su posesión todo el que vaya a comenzar la peregrinación (el *sulûk*) sobre el Camino (*Tarîq*) de los sufíes. La sujeción a la *Sharî‘a* es la primera condición, la verdadera

iniciación, pues es el esfuerzo por corregir todos los estados del aspirante, habilitándose para emprender el Retorno hacia la Verdad que lo ha creado.

Webislam